

TALLER DEL TEATRO DEL OPRIMIDO. UNA EXPERIENCIA CON AUGUSTO BOAL

Eva García (España)

Los editores de **Dramateatro** consideramos de gran interés presentar este informe exclusivo sobre un taller **Teatro del Teatro del Oprimido** realizado por la autora con Augusto Boal como facilitador, en Río de Janeiro (Brasil). El mismo fue efectuado como parte de su experiencia de candidata al doctorado en teatro, especialmente dedicado al estudio de los procesos teatrales y sociales que este importante autor brasilero incorpora en sus experiencias. La importancia que vemos en este reporte es su fidelidad al los esquemas de contenido programados por el taller, así como también su análisis crítico y la espontaneidad del relato que lo hacen vívido, ameno y serio.

INTRODUCCIÓN.

La idea de asistir a un Taller de Teatro del Oprimido surgió de mi interés tanto por la obra de A. Boal, como por conocer y entender cómo se realizan las experiencias de este teatro en su relación con los aspectos sociales que involucra, lo que por otra parte constituye parte de mi tema a investigar en mi doctorado. Esto fue posible porque la Escuela Internacional de la América Latina y el Caribe, organizó junto con el Centro do Teatro do Oprimido (C.T.O.) un encuentro en Río Janeiro para este efecto. Yo, previamente, me había puesto en contacto con ellos y así me propusieron "acercarme" para conocer sus experiencias.

En principio, para mi esto no era fácil, porque ser estudiante y trabajar al mismo tiempo en lo que se puede para seguir adelante no es sencillo, pero me moví, y de esta forma encontré que una empresa española me patrocinará parte

del viaje, con lo cual me sacó, en parte, del apuro. ¡ Y allí me planté! ¡Fue toda una experiencia, que ahora les relato!

EL TALLER DEL TEATRO DEL OPRIMIDO

Desde el 28 de mayo al 9 de junio de 2001, se llevo a cabo el Taller sobre Teatro del Oprimido, tal y como la Escuela Internacional de la América Latina y el Caribe, había organizado junto con el CTO (Centro do Teatro do Oprimido) de Río de Janeiro.

El desarrollo de las jornadas se cumplió tal y como se había planificado, con la diferencia de que ahora estas fueron íntegramente impartidas por el mismo Augusto Boal. Este hecho permitió una relación mucho más directa , personal y cercana, respecto a la que en un principio se esperaba.

En general, la propuesta específica del Taller desarrollado por Augusto Boal, rodeado de sus colaboradores en el CTO, me pareció un sistema relativamente sencillo de ejercicios, juegos y técnicas que se pueden realizar y aplicar a situaciones más complejas de la vida cotidiana para abordar distintos problemas. Dichas propuestas no son de carácter competitivo, sino que apuntan a lo reflexivo, por la dinámica compleja y conflictiva de la realidad social que viven.

Partimos del concepto del teatro del oprimido como un teatro esencial, en el que todos nos movemos y donde cada persona es un teatro en sí mismo. Entiendo que estas ideas nacen del despojo material y espiritual, y del quiebre de los vínculos sociales y solidarios que producen las dictaduras (latinoamericanas) cuando censuran espectáculos y persiguen a los artistas.

Queda, entonces, el ser humano desprovisto, no sólo de lo material, sino que también del afecto, y es ahí precisamente en donde encuentra lo esencial como propuesta de reacción.

Durante los fines de semana y el último día del evento, como ya se reseño, asistimos a encuentros con grupos que utilizan el Teatro del Oprimido como modo de expresión, por ejemplo puedo mencionar a un grupo en una favela cercana a Rio, y otro con el colectivo de los Sin Tierra.

Tras nuestra experiencia, a través de los sucesivos días y sesiones de taller, estos encuentros fueron, negativa o positivamente, altamente esclarecedores. El primero, nos acercó a las tan renombradas favelas, casas de los pobres. Pisándolas, oliéndolas y, sobre todo, sintiendo y tocando a sus gentes. Los participantes del Taller, todos profesionales del Teatro, en una u otra área, denotamos la importancia de esta novedosa teatralidad en el Teatro del Oprimido.

No se debe olvidar que, ante todo, se está haciendo teatro, se está creando y está es una creación viva, apasionada que debe mover tanto a los actores como a los espectadores (utilizando el término de Boal, que lo denota como una mala definición).

¿Por qué esta reseña? Muy sencillo, porque el resultado de los espectáculos que pudimos ver no fue el esperado o al menos, al que estimo aspira el Teatro del Oprimido o el propio Boal, en principio.

Juzgo que esto se debió, en parte, a que aquellos comodines o colaboradores de Boal en el Centro de Rio de Janeiro, son personas con una formación prioritariamente social, de modo que se evidencia una menor preparación teatral que se deja ver sobretodo en las puestas en escena.

Si se pretende obtener una participación plena y activa de personas cuya vida, intereses, y hábitos surgen más de la espontaneidad que de la educación o de la cultura, a los cuales el teatro, como manifestación artística y social no les dice nada, es necesario que su primer contacto con el espacio en el que éste se va a desarrollar sea maravilloso, creativo, los atrape, al igual que los actores que representan y, de este modo, se establezca un “vínculo afectivo” ; que los conduzca y lleve a participar.

El encuentro con los Trabajadores sin Tierra, en cambio, no lo olvidaré jamás. La emoción que flotaba en el ambiente y la gran capacidad de comunicación de estos campesinos, me puso los pelos de punta. En este caso, ellos han utilizado el Teatro del Oprimido para representar el por qué de sus reivindicaciones y cuáles son los procesos de los que se sirven para conseguirlas. Su gran logro, a mi parecer, es haber encontrado en el Teatro el modo de enfrentarse al mensaje limitado y manipulado que los medios de

comunicación hacen de sus acciones. Medios en un principio inalcanzables, pero que en el caso de haberlos sido, les hubieran llevado a lo que ya es un hábito en estas situaciones, una guerra más política y demagógica, que efectiva.

Ambas experiencias dejaron en claro la vigencia del lenguaje del Teatro de Boal: artístico y social. Y por sobretodo, como en el caso de los sin tierra, abrieron un camino a la respuesta que personalmente me hacia, cual era, ¿dónde se divisa el futuro de este teatro?

A este respecto, se me plantearon varios interrogantes, encontrando muy pocas respuestas sobre el papel que juega la propuesta del Teatro del Oprimido como herramienta para comprender y explicar los procesos y transformaciones propias de la sociedad actual, desde múltiples dimensiones y perspectivas de análisis, considerando además, los distintos actores sociales que están involucrados.

Si se debe reformular, o pensar en qué rol le toca cumplir a esta propuesta teatral para interpretar los grandes cambios científicos y tecnológicos que han llevado a una globalización económica del mundo y en donde la postmodernidad nos enfrenta al vacío, a la individualidad, a la cultura sin esfuerzo, de la imagen, a la falta de proyectos colectivos y confianza en el futuro.

Por último, debo decir que la experiencia fue un auténtico descubrimiento del potencial artístico de la gente, de profesionales y de las nuevas tendencias que esa América, la de los pobres, alimenta. También fue significativo el intercambio que se produce entre los asistentes al taller por las diversas maneras de concebir y ejercer el hecho teatral. De este modo espero se formen una idea de lo que fue esta experiencia, tan reseñada y pocas veces analizada.

2001/

Rec. 13-08-01.

Aprobado Árbitros: 31-10-01.